

REVISTA
COSTARRICENSE

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

DIRECTORA:
SARA CASALVda. DE QUIROS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación Nº 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 18 de Mayo 1947

No. 729

OFICINA DE CANJES
SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

Truman insta que se apoye a UNESCO



El Arzobispo McNicholas

Boston, Massachusetts.—En la reunión que en esta ciudad celebró la Sociedad Nacional de Educación Católica se dió lectura a una carta del Presidente Truman en la que insta a ese organismo a que preste su apoyo constante al Organismo de Educación, Ciencia y Cultura de las Naciones Unidas (UNESCO).

El mensaje del Primer Magistrado fué diri-

gido al Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Cincinnati, Doctor John T. Mc Nicholas, Presidente de la Sociedad, y está concebido en los siguientes términos:

“Deseo expresar mi agradecimiento a las instituciones docentes norteamericanas, y muy especialmente al grupo que preside Vuestra Excelencia, por la manera en que han contribuído a fomentar y propagar el programa de UNESCO.

“Para que le sea posible a UNESCO realizar su objetivo de establecer la paz a base de la buena comprensión, es necesario que los pedagogos mantengan vivo el espíritu de este organismo en sus labores diarias, con interés constante y personal.

“Las miras universales que comparte vuestra asociación dan a sus miembros una oportunidad excepcional de ayudar a UNESCO en su labor.

“Si vuestra organización continúa su actuación encaminada a formar buenos ciudadanos, aportará una contribución directa al establecimiento de relaciones internacionales sanas y justas”.

Mes de Mayo!... Mes de María!
Ofrezcamos el Santo Rosario en familia

Que todos los Padrinos y Madrinan de Bautismo cumplan con su deber

Todavía, en esas porciones de nuestro pueblo, en donde casi por un milagro se conservan (más o menos desfiguradas, pero al fin se conservan las costumbres cristianas de otras épocas, nos encontramos a cada paso con ejemplos que claramente nos dicen lo que fuera antaño la importancia de "los padrinos y madrinan de bautismo". Una madrina tal vez una mujer muy pobre que apenas se sostiene trabajando, se hace cargo de la educación de un ahijado cuyos padres no están en condiciones de educarlo, o simplemente no quieren hacerlo. Un padrino abre de par en par las puertas de su casa, a la mejor un modesto cuarto redondo, a un ahijado huérfano y lo considera y educa al par de sus propios hijos. La gente de nuestro pueblo, de ese pueblo nuestro tan echado a perder y sin embargo tan admirable, parece que entiende mejor que muchas personas de posición y cultura lo que son la dignidad e importancia de los padrinos.

Y en verdad, todo lo que se diga es poco en este asunto: por algo Nuestra Madre la Santa Iglesia, en un lenguaje que no deja lugar a dudas nos pone delante la augusta significación del cargo de "padrino" así como las cualidades que supone y las responsabilidades que acarrea.

No es necesario encarecer la necesidad y grandeza del Santo Bautismo. "En verdad, en verdad te digo, el que no renaciere del agua y del espíritu Santo no puede entrar en el Reino de Dios" (Juan III 5), dijo Jesucristo Nuestro Señor a Nicodemo en aquella sublime entrevista en que pintó con rasgos preciosos y grandiosos toda la economía de la Redención. "Id e instruid a las naciones, bautizando a todos los hombres en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo XVIII. 19), dijo el mismo Señor a sus Apóstoles en aquella instrucción postrera que constituye el "acta constitucional del Reino de Dios". No hay otra puerta para entrar en la verdadera vida, en esa vida sobrenatural que a costa de su

sangre vino a ganarnos el Redentor del Mundo; no hay otra puerta para entrar en ese camino en cuyo término está la vida eterna y la visión intuitiva de Dios. Es uno de esos requisitos que los teólogos llaman necesarios de "necessitate mediū", porque aun inculpablemente omitidos, privan del último fin sobrenatural. Sólo el bautismo de agua y en circunstancias absolutamente excepcionales el de sangre o de deseo, que no son sino un voto del verdadero bautismo, pueden poner al hombre en vía de salvación.

Por lo que toca a su excelencia tampoco es necesario extendernos: llenos están los libros del Nuevo Testamento y muy en especial las Epístolas Paulinas de frases que nos muestran la profundidad sobrenatural y mística del Bautismo. "Baño sagrado", símbolo de purificación interior; "sepultura mística", que entraña la muerte del hombre viejo con la muerte de Cristo; "mística resurrección", cifra de renacimiento y vida nueva y divinizada... todos estos aspectos complementarios contribuyen a darnos alguna idea de la transformación que obra en nosotros el Bautismo: "¿Ignoráis acaso que todos los que fuimos bautizados en Cristo fuimos bautizados en su muerte? Hemos sido sepultados con El por el bautismo, uniéndonos a su muerte, a fin de que así como el Cristo resucitó de entre los muertos para la gloria del Padre, así también nosotros caminemos adelante en una novedad de vida. Porque si en efecto hemos sido injertados en El mediante una semejanza de su muerte, lo seremos también mediante la semejanza de su Resurrección, sabiendo que nuestro hombre viejo fué crucificado con El a fin de que el cuerpo de pecado fuese destruído, para que no seamos más esclavos del pecado; porque el que está muerto al pecado ha quedado libre del pecado". (Romanos, VI, 3 y siguientes).

El efecto propio del bautismo es, pues, la renovación del hombre entero quien bajó la influencia omnipotente del Espíritu Divino ad-

quiere un nuevo ser y se transforma en una "nueva creatura". Nueva creatura, revestida de la gracia santificante que la hace partícipe de la naturaleza divina, que la enriquece con la filiación adoptiva y el derecho a la vida

eterna. Nueva creatura, en quien las virtudes teologales, infusas, ponen principios sobrenaturales de obrar cuyo afecto propio es la justicia, es decir, la plenitud de la santidad sobrenatural... (Continuará)

Meditación para cada día, desde la Ascensión hasta la Vigilia de Pentecostés inclusive

MEDITACION 2ª

EL AMOR ES UNA LUZ QUE ILUMINA

Uno de los mayores daños que nos causó el pecado de Adán es el oscurecimiento de nuestra razón por efecto de las pasiones que ofuscan nuestro espíritu. Es muy desgraciada un alma cuando se deja dominar por alguna pasión. La pasión es una nube, un velo que nos impide ver la verdad. ¿Cómo huir del mal sin conocerlo? Y este oscurecimiento de nuestra razón aumenta a proporción del número de nuestros pecados.

Pero el Espíritu Santo, que es llamado Luz bienhechora, es el que con sus divinos esplendores, no sólo abrasa nuestros corazones en amor santo, si que también disipa nuestras tinieblas, y nos hace conocer la vanidad de los bienes terrenos, el valor de los eternos, la importancia de la salvación, el precio de la gracia, la bondad de Dios, el amor infinito que merece y el amor inmenso que nos profesa.

El hombre hundido en el fango de los placeres terrenos conoce poco estas verdades;

(I. Corín c. 2, v. 14), por esto el desgraciado ama lo que debiera aborrecer y aborrece lo que debiera amar. Santa María Magdalena de Pazzis exclamaba: "¡Oh amor no conocido! ¡oh amor no amado!" Y Santa Teresa decía igualmente que Dios no es amado porque no es conocido. También los Santos pedían incesantemente al Señor que les enviase su luz (Salm. 17. v. 29) que disipa sus tinieblas (Salm. 42. v. 3), y que abriese sus ojos (Salm. 118, v. 8), pues, sin estar iluminado no se pueden evitar los precipicios ni hallar a Dios.

EFFECTOS Y SUPPLICAS

¡Oh santo y divino Espíritu! creo sois verdadero Dios y un solo Dios con el Padre y el Hijo. Os adoro, y os reconozco como a Dispensador de todas las luces con las cuales me habéis hecho ver el mal que he cometido al ofenderos y la obligación que de amaros tengo; gracias os doy, y me arrepiento sobremanera de haberos ofendido. Merecería que me abandonaseis en mis tinieblas, pero veo que todavía no me habéis abandonado. ¡Oh Espíritu eterno! continuad alumbrándome; haced

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

me conocer más y más vuestra bondad infinita; y dadme la fuerza de amaros, en lo venidero, con todo mi corazón; multiplicad vuestras gracias para conmigo, hasta que tenga la dicha de verme vencido y obligado a no amar más que a Vos; os lo suplico por los méritos de Jesucristo. Os amo ¡Soberano Bien mío! os amo más que a mí mismo. Quiero ser todo vuestro: recibidme, y no permitáis que me aleje más de Vos. ¡Oh María, madre mía! asistidme siempre con vuestra intercesión..

MEDITACION 3ª

EL AMOR ES EL AGUA QUE APAGA LA SED

El amor es además llamado Fuente viva; Nuestro Redentor dijo a la Samaritana: "El que bebiere del agua que le daré, no tendrá sed nunca jamás". (San Juan, c. 4, v. 13). El amor, es pues, un agua que apaga la sed: el que ama a Dios sinceramente no busca ni desea nada más; porque encuentra en Dios todos los bienes. Así, contento con poseer a Dios, repite sin cesar con alegría: "¡Dios mío y todas las cosas"! ¡Dios mío! sois todo para mí. Quéjase Dios de tantas almas que van a pedir a las criaturas algunos miserables y breves placeres y le abandonan a El que es un bien infinito y el manantial de todas las alegrías. (Jerem. c. 2, v. 13). Por esto el Señor, que nos ama y desea vernos contentos, nos grita a

todos: Si alguien tiene sed de felicidad, venga a mí; yo le daré el Espíritu Santo, que le hará feliz en ésta y en la otra vida, y sentirá brotar en su propio seno ríos de agua viva, como lo anunciaron los profetas. (San Juan c. 7, v. 37). Aquel, pues, que cree en Jesucristo, que le ama, será enriquecido de tantas gracias, que de su corazón, o de su voluntad, saldrán manantiales de santas virtudes que le pondrán en estado no sólo de conservar en sí mismo la vida de la gracia, sino también de comunicarla a los demás. El agua misteriosa, de que habla Nuestro Señor, es precisamente el Espíritu Santo, el Amor sustancial que prometió enviarnos después de su Ascensión. (San Juan, c. 7, v. 39).

La llave que abre los canales de esta dichosa agua es la oración, con la cual alcanzamos todos los bienes, en virtud de la promesa divina. (S. Juan, c. 16, v. 24). Somos ciegos, débiles y pobres pero la oración nos alcanza la luz, la fuerza y la riqueza de la gracia. Con la sola oración, siendo una sola cosa, "las puede todas". El que ruega recibe todo lo que desea. Dios quiere darnos sus gracias, pero quiere que se las pidamos.

EFFECTOS Y SUPPLICAS

¡Jesús mío! os diré con la Samaritana: (S. Juan, c. 4, v. 15). Dadme de esta agua de vuestro amor, que me haga olvidar la tierra, a fin de vivir sólo para Vos, ¡oh Amabilidad infinita! Mi alma es una tierra árida que no produce más que abrojos y espinas de pecados; ¡ah! dignaos regarla con las aguas de vuestra gracia, para que dé algún fruto que sirva para gloria vuestra, antes que la muerte me haga salir de este mundo. ¡Oh Manantial de agua viva! ¡oh Bien supremo! ¡cuántas veces os he dejado por las aguas cenagosas que me han privado de vuestro amor! ¡Ah! ¡que no haya muerto antes que ofenderos! Pero, en adelante no quiero buscar otra cosa que a Vos. ¡Dios mío! socorredme y haced que os sea fiel. ¡María, esperanza mía! tenedme siempre bajo vuestro manto.

(Continuará)

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTEs Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

CONSIGANOS SUSCRITORES

Hay necesidad de Vacunarse

La existencia de casos de viruela y el peligro de una propagación del foco existente imponen la necesidad de divulgar con amplitud las características de esta terrible epidemia que antes del descubrimiento de la vacuna hecho por el médico inglés Eduardo Jenner causó enormes estragos.

Trátase de una enfermedad infecciosa que se transmite increíblemente por contagio.

Al aparecer produce una cantidad variable de papulovesículas, siendo suficiente para infectar a una persona completamente sana una ínfima parte del contenido de una de ellas, pudiendo de esta forma un solo individuo ser el origen de la epidemia.

Todos cuantos objetos y ropas hayan estado en contacto con un atacado de viruela constituyen serio peligro de contagio inminente, lo que obliga a una desinfección minuciosa de las habitaciones, la casa y las prendas empleadas.

La viruela ofrece también la particularidad de que no siempre quienes han estado en contacto con un enfermo de ese mal caen en cama víctimas de ella, sino que obran de vehículos portadores del peligroso germen, que pueden llevar prendido de sus ropas, cabellos o en la cavidad nasal o faríngea.

Por eso basta para operarse el contagio respirar el aire del aposento en que se encuentra un paciente, hallándose en gravísimo peligro de contraer la viruela las mujeres en estado de embarazo.

Quienes opinan que por encontrarse vacunados ya no están expuestos a enfermar de viruela, se hallan en un craso error, porque al cabo de unos años la vacuna pierde su poder inmunizante lo que pone en la disyuntiva de vacunarse periódicamente o bien quedar a merced de la propagación posible de la epidemia.

La única forma de combatirla activamente consiste, lo subrayamos, en hacerse vacunar

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

cada ocho o diez años por lo menos y siempre en los casos en que amenace la difusión por existir algún foco aislado, como ocurre en la actualidad, que ha sido menester ordenar la total revacunación de adultos y niños.

La viruela se presenta con escalofríos repentinos y la temperatura sube hasta los cuarenta grados. Este mal estado viene acompañado de fuertes dolores de cabeza y vómitos, notándose al segundo día una especie de erupción similar a la de la escarlatina en las caras internas de los muslos y en el abdomen, aunque existen casos en que no hace irrupción este fenómeno o bien desaparece sin percatarse de ello. Al tercero o cuarto día, cuando la temperatura elevada declina, sobreviene la erupción característica de pápulas rojas en el rostro, brazos, pecho y otras partes del cuerpo, pápulas que en 48 horas se convierten en nódulos más voluminosos, sobre los cuales se desartollan posteriormente las vesículas llenas de un líquido claro.

Poco más o menos al sexto día se enturbia el contenido de esas vesículas, cuyos brotes se ponen rojo oscuro, hinchados, siendo enton-

ces cuando el enfermo pasa por el momento de mayor gravedad con las pustulas típicas de la viruela, padeciendo un terrible escozor que requiere y exige gran fuerza de voluntad para no lastimar con las uñas las mencionadas vejiguitas, erupción que empeoraría muchísimo al paciente, además de hacer más extensas las posibles huellas y cicatrices que dejarían en el rostro, caso de resolverse la enfermedad benignamente.

En las formas muy graves todo el cuerpo, además del rostro y las manos, se cubre de pustulas terriblemente contagiosas. En las personas de salud delicada y en los bebedores, la viruela suele cebarse con funestos resultados.

Lo primero que ha de hacerse frente a un atacado de viruela es aislarlo en absoluto. Esta enfermedad también presenta complicaciones simultáneas con nefritis, pulmonía, pleuresía, etcétera.

Divulgamos esta descripción de la viruela y sus peligros, con objeto de que se forme juicio de sus características.

Dr. Brain

¡Creo!

¡Creo! No me da tedio el mundo, no me repugna; me gusta la flor, el hogar, la vida, pero no olvido por ellas las flores inmarcesibles del hogar eterno, de la vida eterna.

¡Creo! El cielo de mi vida está nublado, pero para mí la fe es la cima deslumbrante de sol que se yergue por encima de los valles sumidos en tinieblas. Los que viven en la montaña tienen el día más largo en los habitantes del valle, y reciben con más profusión los rayos del sol vivificador. Pues bien, para que mi vida esté inundada de sol aun en los valles tenebrosos de la tierra, para lograr tal objetivo, me mantengo firme en la fe, inclino mi razón y mi corazón ante Dios y respiro a pulmón lleno de energía brillante y vivificadora de la fe, mediante una práctica metódica, llena de empuje.

Inclino mi cabeza y hago decir a mi razón ¡Creo!

Inclino mi corazón y toda mi vida repite el grito: ¡Creo, Señor, creo!

T. TOTH

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

NOVELA

—Sí, por regla general no son acertados; pero muchas veces Dios los permite para sus altos fines. Además, la desigualdad no existe cuando el rango y la fortuna de una parte se compensan con las cualidades de la otra. Y en el caso concreto nuestro, no sabemos si existe tampoco la desigualdad por parte de usted, porque es muy posible que sea usted una hija legítima del duque de Olarriaga o tal vez de su hijo Carlos, en cuyo caso... Piense usted en esto, Sol: el título y la herencia de los Olarriaga serían de usted y no míos. Mamá y tía Carlota han encargado a un famoso detective que haga gestiones, y yo creo...

—No crea ni espere nada, Freddy. Sería lo mejor.

—¿Es usted pesimista?

—Soy... desconfiada. No espero ninguna aclaración jeroglífica de mi nacimiento; así es que entiendo que sería mejor para los dos terminar este asunto.

—Usted no puede jugar tan despiadadamente con nuestras dos vidas, Sol. Prométame usted al menos reflexionar antes de contestarme en definitiva... consultar con personas autorizadas que puedan aconsejarla...

—¿Para qué? Todos me dirán lo que la razón me dijo desde el primer día: que es éste un sueño demasiado bello para que llegue a vivirlo una pobre muchacha como yo.

Lord Harwing se la quedó mirando. Una muda y honda súplica llenaba sus ojos.

—Pruebe usted a reflexionar, Sol... ¿quiere? Entre dentro de sí misma, interroge a su corazón sin escuchar las sugerencias del orgullo, y ya hablaremos pasados unos días.

Se había levantado; su aventajada y próspera estatura descollaba en la elegancia del magnífico y sobrio abrigo de pieles, sobre las tallas de lord Airthon y de Jaime Sarthon que charlaban juntos a poca distancia metidos entre un juncal que brotaba en el hielo cual un oasis en la aridez del desierto. La gente, avisada por el llamamiento de una campanita que se balanceaba sobre la puerta del pabellón, iba en-

trando en él a tomar el refrigerio. Lord Harwing dió la mano a Sol para ayudarla a bajar del trineo. Durante un segundo estuvieron muy cerca. Sol percibió el aroma del heliotropo que perfumaba la cabeza leonada del Duque y éste se vió como un relámpago, rápido y fugaz, retratado en lo más profundo de las pupilas de Sol.

—¿Qué me contesta usted, Sol? —insistió Freddy sin soltar la mano que tenía asida; una mano pequeña y suave.

—Bien; reflexionaré. No creo que haya ninguna ventaja en ello, pero puesto que tanto empeño muestra usted en tal cosa, no quiero quitarle ese gusto. Reflexionaré.

—¿Y sabré su respuesta...? —volvió a inquirir con ansia lord Harwing.

—Dentro de ocho días, Freddy.

Lord Harwing se inclinó respetuoso y galante, la asió por ambas manos y sosteniéndola con su robusto brazo en los virajes difíciles, llegó con ella a la otra orilla. Allí le descalzó los patines, se quitó los suyos, le ofreció el brazo y entró con ella en el salón, donde ya estaba congregada toda la aristocrática concurrencia y el té a punto de servirse. Lady Harwing clavó en su hijo una mirada interrogativa en el fondo de la cual palpataba cierta ansiedad; quizás esperaba verle resplandecer de dicha, porque había presenciado la larga conferencia de los dos jóvenes en el trineo. Pero por el aspecto del Duque, nada pudo decir. Era el mismo hombre correcto e impenetrable de siempre. Sol sí que andaba un poco nerviosilla, pálida y hasta había como un ligero matiz de cansancio en sus ojos. Lady Harwing suspiró. Hubiera dado todos sus blasones de muy buena gana con tal de ver feliz a Freddy. ¿Y era posible que aquella pareja, que tan admirablemente se complementaba, no llegase a entenderse?

Freddy ayudó a Sol a quitarse su nítido abrigo de piel y le acercó un sillón. Ella, temerosa de otra plática demasiado íntima que pusiera otra vez a prueba su fortaleza, llamó con una seña a Mary Dundley, que cruzaba el saloncito para ponerle un disco a la gramola. Mary

se sentó a tomar el té con ellos. Bella Lawrence lo servía con Ethel Dundley. También Bella andaba un poco nerviosa y alterada... Sol tuvo que aguantar una andanada mientras ella le servía el azúcar, aprovechándose de la distracción del Duque, que se había levantado para cambiar unas palabras con sir Grahams.

—¿La podemos felicitar a usted, Sol...?

—¿Felicítarme?... No ponga usted más azúcar, Bella; muchas gracias.

—¿Quiere usted nata?... Un poco lejos ha tenido usted que venir a buscar la corona de ocho florones —recalcó con fina ironía—, pero París bien vale una misa, ¿no es eso? Y en estos tiempos en que se invierten los términos eso no tiene importancia...

Alejóse antes de que Sol volviese en sí de su pasmo. Mary se había sofocado de vergüenza hasta el blanco de los ojos.

—¿Qué ha querido decir, Mary? Usted lo sabe, querida —declaró indignada Mary Dundley—. Tiene la desgracia de ser celosa y suspicaz y los dedos se le antojan huéspedes.

Por suerte para Bella, lord Harwing no se había enterado de nada, pero Sol, antes de coger la flor, ya empezaba a pincharse con las espinas. Después bailaron al compás de la musiquilla de la gramola, cuyos discos se encargaba de renovar el grave lord Lawrence mientras lord Beaton, por no perder la costumbre, roncaba como un bienaventurado junto al fuego. Lord Ratteley invitó a bailar a Sol un vals lento y melódico cantado en italiano por una soprano de voz gruesa y metálica.

—¿Encontró usted la capa, milord? —preguntóle Sol distraídamente en una de las vueltas.

—No, señorita, no encontré la capa; la encontré la misma Condesa a la espalda del pabellón donde estuvo antes paseando con lady Harwing y lady Lawrence; pero si no encontré la capa, encontré en cambio... una grande verdad. La explicación de todas las frialdades que ha tenido usted para mi asiduidad...

—¿Qué quiere usted decir, lord Ratteley?

—Que entre lord Harwing y yo, verdaderamente, no cabe comparación posible y que es naturalísimo... que usted le prefiera.

—Lord Harwing y yo somos parientes y amigos. Nada más —respondió con altivez Sol de Olarriaga.

—Habrá que creerlo puesto que usted lo dice, pero nunca el duque de Stevart se ha manifestado tan apasionado de ninguna mujer; porque su actitud en el trineo respecto de usted no era la correcta y fría traza galante que la educación impone a todo hombre cuando acompaña a una mujer, sino una franca postura de admiración y de entusiasmo. ¿Me cree usted ciego e imbécil? ¿Y por qué ha vuelto Freddy tan de repente de ese viaje que debía durar dos años? ¿Y por qué llega precisamente cuando está usted en Harwing-Castle? Usted convendrá conmigo en que son demasiadas coincidencias...

—Es usted realmente... "Terrible" en todos los aspectos —se echó a reír Sol para difrazar un poco su contrariedad y turbación.

—Pero soy un leal y buen amigo y me alegro de todo corazón del bien de los que amo —dijo suavemente lord Ratteley—. Freddy es un buenísimo muchacho, y...

—Basta, milord: he dicho antes que nada de lo que usted supone media entre lord Harwing y yo. Creo que mi palabra merece ser creída y espero que estas razones queden en broma. Porque de tomarlas en serio habría de dar a usted una repulsa como a un chiquillo mal educado.

—¿Es usted un encanto, señorita de Olarriaga!

Freddy no había bailado. Hablando con Mary Dundley, no perdió de vista a la pareja y dióse cuenta de las actitudes una poco impacientes y forzadas de Sol y de la animada charla de lord Ratteley.

—¿Qué le ha dicho a usted ese necio? —preguntó en voz baja a la joven mientras le ponía el abrigo para marcharse.

—Nada de particular, Freddy —repuso Sol, evasiva—. Tonterías sin importancia.

Pero lord Harwing sabía ya a qué atenerse; y mientras se calaba el flexible y se levantaba el cuello del gabán, murmuró entre dientes:

—Será menester ir desalojando Harwing-

Castle de toda esta plaga de entrometidos para poder solucionar nuestros asuntos en familia.

XX

Los ocho días de plazo que Sol había pedido a lord Harwing para reflexionar estaban tocando a su fin. Durante ellos, las relaciones de ambos jóvenes no sufrieron ningún cambio exterior; Sol era, en apariencia, la amiga predilecta del Duque, constituido siempre en su caballero, con enorme despecho de Bella, chasqueada en sus esperanzas, pero ni el ojo más avizor hubiese podido hallar en la actitud de ambos jóvenes el más leve matiz apasionado: de tal manera vigilaban sus movimientos.

Los días pasaban envueltos en un verdadero tráfigo de diversiones atrayentes que tampoco dejaban lugar a recogerse en sí mismos mirando hacia adentro, y Sol veía llegar pletorajado el momento de decidir, batallando siempre en la misma despiadada lucha bárbara entre el amor y aquel fantasma del deber forjado quizá por el orgullo.

El día de Reyes nevaba copiosamente; en el salón, la gente joven bailaba, reía, aturdiendo a sir Grahams, lord Harwing y lord Beaton que, congregados en la biblioteca vecina, examinaban unos roídos papiros exhumados por el Duque del fondo de un viejo arcón mientras lord Lawrence fumaba con filosofía junto a la chimenea. Bien veía que sus planes casamenteros no marchaban bien, pero, hombre flemático y acomodaticio, no pensaba tomar el mal por peor, todo lo contrario: andaba echándole las redes al alegre y simpático Denzil Dondley, que era también excelente y codiciado partido.

En su cámara, lady Harwing, un poco molesta por un ataque de anginas, se entretenía ordenando la multitud de fotografías y postales artísticas con que Freddy la obsequiaba en recuerdo de su viaje. Había delegado en su cuñada, la excelente lady Dundley, para que ésta hiciese los honores a sus huéspedes mientras durase la indisposición que por fuerza debía retenerla unos días en sus aposentos como recluida o encarcelada. Serían las tres de

la tarde apenas, pero la oscuridad y cerrazón del cielo eran tales que en la cámara entraba escasísima luz por las altas vidrieras, desde las cuales se descubría el embravecido mar germánico sobre cuyas encrespadas olas se balanceaba el *Volga*, gentil y gracioso, al amparo de la pequeña bahía. La nieve, al caer en el mar, fundíase en agua. En las arboledas del parque apenas cuajaba, pero el suelo era una linda alfombra de fonjes copos blancos. Lady Harwing llamó a Paquita mandándola encender las luces del gabinete y añadir leños a la fogata.

—¿Se puede? —preguntó entonces una voz tímida.

Lady Harwing reconoció el timbre suave de Sol.

—Pasa, querida —concedió.

—Somos dos —dijo la generala entrando—. ¿Sigues mejor? Venimos a pasar la tarde contigo. Esta niña cursi no tiene gana de bailar ni de reírse y a mí me da igual. He venido a Escocia para estar contigo.

—¿Sí? ¡Cuánto me gusta oírte hablar así! Sentaos aquí, junto al fuego. Estoy arreglando mis estampitas como los niños ordenados. Me gustan con delirio las postales y las *fotos* de paisajes, y Freddy siempre que sale de viaje vuelve cargado.

—¿Esta es la famosa arqueta florentina que perteneció a doña Sol de Alava? —dijo examinándola doña Carlota—. Es un trabajo maravilloso, María Teresa. Dicen que nuestra antepasada guardaba en ellas sus joyas; pero últimamente parece que ha servido para otros usos.

—¿Sí? La duquesa de Olarriaga, mi cuñada, aun tuvo en ella sus alhajas, aquellos famosos brillantes de familia y las esmeraldas y las perlas que trajo de su casa, que también valían mucho y que, por cierto, en un rasgo de delicadeza, no quiso admitir su hermano cuando ella murió.

—Pero, después, Juan Ignacio la tenía en su despacho y debió guardar en ella sus cigarrillos...

—N, tía Carlota; usted perdone. Guardaba papeles —dijo Sol con viveza.

—¿Papeles? —contestó la generala—. No quiero hacerte la contra, porque mejor debes saberlo tú que yo, pero una vez le vi sacar de la arqueta un paquete de cigarras.

—Tendría los cigarrillos en la bandeja y los papeles en el fondo —explicó Sol.

—¿Tiene un fondo? —dijo la generala cogiendo los impertinentes para mirar con minuciosidad la arqueta —¡Cuidado que es un trabajo primoroso!

—Sí, tiene un fondo. Mira. En el fondo guardo yo los fetiches y los amuletos que Freddy ha traído para mí en este último viaje. ¿Ves este corazón de jade? Era de un faquir famosísimo y según él tiene una porción de virtudes... Aquí hay una perla rosa pescada por un buzo en Ceylán a la vista de Freddy.

Lady Harwing, después de enseñar unas cuantas curiosidades a sus parientes, fué a colocar de nuevo la bandeja de rojo terciopelo en su sitio para seguir mirando y ordenando sus colecciones de vistas y postales. La bandeja se resistió un poco a encajarse y lady Harwing apoyó las manos en los bordes laterales de la alhaja florentina. Seguramente debió tocar algún resorte oculto e insospechado hasta entonces, porque la tapa delantera de la arqueta cayó rápida hacia adelante dejando al descubierto de doble fondo sobre el cual se adivinó un paquete de papeles atado con una cinta encarnada.

Lady Harwing lanzó una exclamación de asombro.

—¿Vosotras no sabíais que la arqueta tuviese un doble fondo? —preguntó tras un instante de perplejidad.

—Yo no, —respondió Sol,

—Yo, tampoco —aseguró la generala.

—Freddy tampoco debía saberlo, porque no me lo advirtió. Y estos papeles... ¿tendré derecho a tocarlos? —murmuró María Teresa.

—¡Andate ahora con repulgos! —se echó a reír la generala, muerta de curiosidad—. Fueran de quien fueran, tu hijo es el heredero del último olavo que pueda haber en Olarriaga. ¿Quién sino él, tiene el derecho de tomarlos? Y de leerlos, naturalmente. A lo mejor será el diario de alguna damisela aburrida y sentimen-

tal o las cuentas del administrador, o un fajo de versos de la época romántica... Sácalos.

—Llamaré a Freddy.

—Ganas y todo. Míralos tú antes, porque no tendría maldita la gracia que le llamasas y se encontrara con una tontería. Te advierto que están engolfados él y sir Grahams en descifrar un pergamino comido de los ratones que han encontrado en la biblioteca... Lord Beaton dirige la operación. ¡Es chocante ese viejo! Gasta una lupa como un plato. Descuida, que lo que es esta tarde no se duerme.

—¡Pobre lord Beaton! Es tan viejecito... —se compadeció Sol.

Convencida al fin lady Harwing, se decidió a romper la cinta roja que ataba los papeles; su mano torpe tuvo que recurrir a este extremo porque en su emoción no acertó a deshacer el lazo. Sentía un vago y confuso presentimiento que la impresionaba hasta el punto de quitarle de momento toda acción. Carlota Márquez seguía con ojos ansiosos los tardos movimientos de la mano torpe y temblorosa de lady Harwing. Tenía también el corazón oprimido y la ahogaba un intenso malestar que le ponía como un nudo en la garganta. A María Teresa le cayó al suelo un sobre lacrado con las armas de Olarriaga. Sol lo recogió.

—Es la letra del padrino... —murmuró sin darse cuenta casi de lo que decía y, en realidad, sin detenerse tan siquiera a leer la dirección, en un exceso de delicadeza.

Lo entregó a lady Harwing, pero a ésta le volvió a caer.

¡Cómo estoy de nerviosa! —se impacientó—. Decididamente, soy una estúpida.

Abrió entonces uno de los pliegos de papel sellado... Palideció al leer apenas los escasos renglones. Extendió su mano, ya sin vacilaciones ni torpezas, y sonó un timbre.

—Hay que llamar a mi hijo, Carlota. Es él quien debe leer esto...

Los ojos de la generala brillan de inconsistente esperanza un poco loca, y su mirada y la de María Teresa se cruzan como dos espadas en el momento de aparecer en la habitación la camarera española.

(Continuará)

LECCION BREVE

La Religión defendida por sus enemigos

Los enemigos de la Iglesia gozaron de algunos momentos en que, libres de la tiranía del odio, y rindiendo culto a la evidencia de la verdad, dejaron escritas algunas páginas que podrían servir de base a un interesante libro, cuyo nombre podría ser: "El Cristianismo defendido por sus enemigos". He aquí una de sus páginas.

EXISTENCIA DE DIOS:

"Si un palacio presupone un arquitecto, por qué el universo no ha de indicar una inteligencia suprema? ¿Cuál es la planta, el animal o el astro que no lleve grabado el sello de Aquel a quien Platón llamó "el eterno Geómetra".

VOLTAIRE

"Si se me dijera que de los caracteres de imprenta, arrojados al azar, ha resultado la Eneida tal como la conocemos, ni siquiera me dignaría dar un paso para cerciorarme de la exactitud del hecho".

ROSSEAU

LA CREACION PRUEBA LA
EXISTENCIA DE DIOS:

"Hay un libro abierto para todos y es el de la Naturaleza. En este libro grande y sublime aprendo yo a servir a su Autor. Nadie tiene disculpa si no lee en él, porque habla un lenguaje inteligible para todos".

ROSSEAU

O GENERACION ESPONTANEA
O DIOS:

"Es necesario optar entre la generación espontánea o la creación; pero nadie ha visto una reproducción espontánea de la materia orgánica, la que es rechazada, no sólo por los teó-

logos, sino también por los naturalistas".

WIRCHOW

UNA SOCIEDAD DE ATEOS
SERIA IMPOSIBLE:

"Una sociedad de ateos lógicos es imposible. Supongamos una sociedad formada exclusivamente de ateos que quisieran llevar hasta el extremo las consecuencias lógicas de su ateísmo; esa sociedad acabaría naturalmente por una epidemia de suicidios".

LE DANTEC

o de homicidios... decimos nosotros.

LA RELIGION ES NECESARIA
A LA SOLEDAD:

"Dudar de la religión es un error personal; combatirla es un atentado contra la sociedad".

MONTESQUIEU

LOS QUINCE JUEVES DEL SANTISIMO Y METODO PARA VISITAR A JESUS SACRAMENTADO

Los consigue: en mi casa de habitación, 100 varas al Norte de la Pulpería La California y 125 al Este, Casa N° 2730.

SU VALOR ES DE UN COLON

Sara C. Vda. de Quirós

En Cartago en la Oficina del Santuario de Ntra. Sra. de los Angeles.

En el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

En Heredia en La Casa Cural.

En Alajuela en la Casa de las Hermanas Salesianas y

En la Oficina del Templo de La Agonía.

En San Ramón, casa de la Señorita Margarita Mora.

No es bien nacido...

I

—Nada más lejos de mí que verte ahora— decía en su cortijo del *Nevero* el rico hacendado de Arniches, D. Leopoldo Arolas, a su antiguo condiscípulo, y acreditado jurisconsulto de Córdoba, D. Eusebio García.— ¡Qué sorpresa tan agradable!

—Gracias, Leopoldo.

—Nada, es mucha verdad; con que cuéntame, cuéntame, ¿qué es de tu vida?

—Pues nada, hijo, que abrí bufete en Córdoba; que me casé con una muchacha, hija única y dueña de una fortunita regular; que tengo cuatro chiquillos gordos y rollizos que da gusto verlos y que mi suegro ha muerto hace poco y de la noche a la mañana me veo convertido en labrador.

—Bien, hombre, bien; pues sea enhorabuena.

—¿Y tú?

—Yo, bien poco he de decirte: que no tengo más que a mi mujer, y que lo pasamos la mayor parte del año en el cortijo.

—¿No te aburres?

—Hombre, de día nunca falta que hacer.

—¡Pero las noches!...

—También las paso distraído.

—¿Oyendo los consejos de la gente de campo?

—No, hombre, haciendo que ellos escuchen los míos; convertido en maestro de escuela de sus hijos.

—¡Chico, qué idea tan peregrina! Já, já, já.

—Ríete cuanto quieras, pero se pasa la noche sin sentir y enseño a estos pobrecillos, que sin eso...

—No está mal, hombre, no está mal. ¿Sacas fruto?

—¡Vaya si saco! Uno de mis discípulos, que todavía no ha entrado en quintas, un tal Ernestillo Pinares, lo tienes hoy de escribiente en el Ayuntamiento, es corresponsal de no sé qué periódico y colaborador en *La Voz del Pueblo*.

—¡Caramba;! Ya será listo...

—¿Que sí, es? Pues esa criatura, a no ser por

mí, se hubiera llevado toda su vida destripando terrones.

—Ciertamente; pues me agrada la idea y no he de echarla en saco roto.

II

Muchos años después de la anterior escena en precioso hotelito situado en una de las calles más céntricas de la corte, decía a su marido hermosa y joven señora:

—¡Qué viejo te vas poniendo! Tan gordo, con tantas carnes... Madrid no te sienta.

—Anda, anda— contestábale él— ¿Acaso estoy malo? Es que son cuarenta y seis los que voy a cumplir; dos duros y seis reales, como dice la gente de mi pueblo. ¡Qué atrocidad! ¡Cómo se va la vida! Veintiséis años que salí de allí. ¡Quién me iba a decir, cuando me despedí de Catalinilla, que no había de verla más!

—¡Y ¿quién era su Catalinilla?

—La primer novia que tuve, la muchacha más bonita de Arniches.

—Y ¿vive?

—¡Cá! Se murió la pobrecilla cuando yo servía en Cuba... ella... mi padre... mi madre... así es que hice propósito de no volver más al pueblo.

—Escúchame.

—Otra vez te escucharé; ahora siento no poderte complacer porque, como has oído, acaban de dar las seis y me esperan en la redacción.

Y mientras se ponía el sombrero y el abrigo:

—¡Salieron los niños, Luisa?

—Sí, con mamá.

—Pero ¿a pie?

—No, porque hace mucho frío y se pueden poner malos.

—Pues hasta luego.

—Adiós.

III

—Hola, Jiménez, ¿va usted para allá?

—Sí, señor.

—¿Me dijo usted hoy que uno de los reparadores se había marchado?

—Se marchará.

—Es lo mismo; pues esa vacante la va a ocupar, como él quiera, ese viejo que pide limosna en la esquina de la calle de Preciados. ¿Ha visto usted qué tipo más distinguido? Se ha fijado usted en él?

—¿No he de fijarme? Esos mendigos son los que me inspiran más lástima, porque quien no conoció más que miserias, nada puede echar de menos; pero el que tuvo y por cambios de fortuna... Ya está aquí, vamos a ver qué dice.

—¿Qué va a decir? Que sí.

—Hernando, ¿le convendría a usted una plaza de repartidor de periódicos?

—Pero ¿podré servir?

—¿Ve usted algo?

—Muy poco.

—No importa; mañana, si usted desea dejar esta vida...

—No he de desearlo? ¿Sabe nadie lo doloroso que esto es para quien siempre dió y nunca pidió!

—Ya se conoce y se comprende. ¿Es usted de Madrid?

—No, señor, de Arniches.

—¿De Arniches? ¡Pues somos paisanos! ¿Quién es usted?

—El dueño del Nevero.

—¿Don Leopoldo Arolas?

—El mismo.

—¡Don Leopoldo! ¡Mi maestro! ¡A quien le debo cuanto soy!—exclamaba el caballero abrazando al pobre anciano.—Pero ¿cómo ha venido usted a taⁿ triste situación?

—Ya hablaremos, amigo mío, dígame antes su nombre para saber con quien hablo.

—Ernesto Pinares.

—¡Ah! ¡Sí! ¡Ernesto! ¡El más aventajado de mis discípulos! ¿Vive usted en Madrid?

—Qué quiere decir ese usted? Yo para mi bienhechor seré siempre Ernestillo, y usted para mí D. Leopoldo—y dirigiéndose a su acompañante:—Porque ha de saber usted, Jiménez, que a este señor debo no estar ganando un jornal.

—Ernesto, por Dios, lo debes a tu capacidad.

—Con ella y sin usted nada hubiera hecho; yo no me avergüenzo de la humanidad de mi origen; por usted, en vez de ser un desgraciado obrero de los campos, soy director de *La Defensa*, diario católico el más importante de España; vivo con lujo, tengo amplia casa, carruajes y una familia que desde hoy será la suya.

—¡Gracias, Dios mío! —exclamó entonces D. Leopoldo.—¿Qué cierto es que aun en este mundo dais *ciento por uno!*

DHAMMAH

Cómo empieza y cómo acaba

(Tragedia en cuatro actos)

ACTO PRIMERO

Sólo agua.—Oh amigo: ahora que eres aún

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

joven conviene que tengas mucho cuidado con no contraer ningún vicio. Todo está en tener cuidado al principio; porque si se apodera de un defecto, aunque al principio faltes poco, después faltarás mucho. Dice la Biblia, que el que es fiel en lo poquito será fiel en lo mucho, y que el que es infiel y malo en lo poco será infiel y malo en lo mucho. Créeme, o mejor dicho créele a Dios que es así.

¿Ves ese hombre que está sentado a la mesa? Es el tío Ambrosio. No probaba vino ni licores. Pero tenía unos amigos borrachos, que le decían:

—Ambrosio, tú no puedes figurarte lo rico que es el aguardiente. Bebe un poco.

Y respondía Ambrosio:—Dejadme, yo no bebo sino agua. ¡Sólo agua!...

—Ambrosio, el aguardiente es más rico que una paella, más rico que un pollo, más rico que un cordero asado. ¡Prueba un poco! hombre.

Y respondía Ambrosio:—Dejadme dejadme; sólo agua, sólo agua.

ACTO SEGUNDO

Con agua.—Pero ambrosio en vez de abandonar a sus amigos borrachos siguió con ellos.

Y le decían:—Pero Ambrosio no seas niño. Pareces un mentecato. Prueba siquiera...

Y él respondía:—Que no y que no. Sólo agua.

Y ellos le decían:—Vamos, un poquito siquiera. Verás, verás...

Y respondió él:—Bueno, pues; por daros gusto probaré una vez. Pero con agua, ¿eh? y muy poquito... A ver, echa unas gotas... ¡Con agua!...

Y media copita de aguardiente con media copita de agua, bebió una copa... y ¡no le disgustó! Y dijo:—Vamos, así con agua, ya puede pasar...

Y le dijeron:—Bien, hombre, bien... pero eso no vale nada. El agua echa a perder el aguardiente. Tienes que probar sin agua.

ACTO TERCERO

Sin agua.—Pero Ambrosio no dejó tampoco a sus compañeros borrachos, y como les oía decir que aquello sin agua era riquísimo, quiso probarlo sin agua. Y un día que estaba solo se dijo:—Hombre, dicen mis amigos que esto sin agua es riquísimo... Vamos a verlo... Y un día que nadie le veía y estaba solo, sacó una botellita de aguardiente, tomó una copita y echó en ella el seductor licor hasta llenarla...

Y esta vez no puso agua...

Y la bebió... Y la soboreó... Y... ¡ajjjj!... no le disgustó... sino que le gustó... Y para darse mejor cuenta del sabor del aguardiente, se tomó otra copita... Y el que el mes pasado no quería sino ¡sólo agua!... y al otro mes no quería sino ¡con agua!... ahora empezó a beber aguardiente ¡sin agua!... puro.

Y lo que antes le repugnaba ahora le parecía muy rico.—¡Jjjja!... ¡qué satisfacción!... ¡qué calorcito!... ¡qué alegría!... —Tanto que le brillaban los ojillos y le parecía ver dos donde antes veía uno.

ACTO FINAL

Como agua.—Al cuarto mes, el pobre Ambrosio andaba por todas partes como un borracho cualquiera: cayéndose por las calles, haciendo eses por los caminos, dando que reír a todo el mundo, hecho un barril de aguardiente, porque, ya no bebía sólo agua... ni bebía aguardiente con agua... ni siquiera bebía aguardiente sin agua... sino que bebía aguardiente *como agua*, a vasos, de la misma botella... ¡Pobre Ambrosio!... y luego se alcoholizó, y se puso loco, y acabó en un hospital ignominiosamente.

Así bajó por estos cuatro escalones: 1º, sólo agua; 2º, con agua; 3º, sin agua; 4º, como agua.

Queridos jóvenes: así empiezan todos los vicios y así siguen y así acaban.

Primero no querrás andar con malos amigos. Luego, sin embargo, alguna vez, por no ser descortés, irás con ellos. Luego los buenos de antes te parecerán muy sosos, y los malos más simpáticos. Y en fin, serás tú el peor de todos.

Primero no faltarás a tu madre jamás. Luego dirás que no siempre vas a estar cosido a sus faldas. Luego dirás que tú eres libre. Y luego la matarás a disgustos.

Primero no robarás ni un centavito en la casa. Luego tomarás de la caja, pero para reponer en seguida. Luego tomarás para reponer o no reponer. Y, en fin, harás algún desfalco en grande.

Primero tendrás vergüenza de hablar indecencias; luego las dirás sin vergüenza; luego empezarás a hacerlas; y por fin te enfadarás en ellas.

No te contentes con mirar por dónde empiezas, sino mira además por dónde puedes acabar. Empezarás por no tener delicadeza y temor de Dios, y acabarás por ser un diablo indecente. Sé fiel en lo poco, y serás fiel en lo mucho.—
R. V., S. J.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

MACARRONES DORADOS

Se coge media libra de tallarines y se echan en agua hirviendo con sal, se dejan hervir hasta que se sientan suaves. Aparte se ralla un cuarto de libra de queso colorado. Se ponen a hervir dos tazas de leche. Aparte se derrite en una cacerola una buena cucharada de mantequilla, sin que hierva, se retira del fuego y se le agrega una buena cucharada de harina, y luego se le va agregando la leche poco a poco y mezclándolo bien, se le pone sal, pimienta y nuez moscada y se pone al fuego moviéndolo constantemente hasta que hierva. Se prueba para saber si tiene buen gusto. En una fuente que resista el fuego, se coloca una capa de tallarines bien escurridos, luego una de queso y se continúa en capas hasta concluir con todo.

Por encima se espolvorea con queso rallado y un poquito de pan tostado y molido, se le ponen unas pelotitas de mantequilla y se mete

al horno caliente hasta que estén doradas. Se sirven bien calientes.

SOPA DE SAN GERMAN (para 6 personas)

Se prepara el caldo como se ha explicado en recetas anteriores. Se cuele el caldo y se le agrega media libra de arvejas tiernas y frescas, seis papas peladas y se dejan hervir hasta que estén suaves. Se cuele de nuevo el caldo; las papas y las arvejas se majan bien y se vuelven a mezclar con el caldo. Se condimenta con sal y pimienta, y se vuelven a poner a hervir durante 10 minutos más. Se cortan rebanadas de pan, se les unta un poquito de manteca o mejor mantequilla y se cortan en cuadritos muy pequeños y se ponen a tostar en el horno; este pan se pone en un platoncito aparte y se va sirviendo encima de cada plato de sopa.

Amor puro

¡Feliz quien junto a ti por ti suspira,
quien oye el eco de tu voz sonora,
quien el halago de tu risa adora,
y el blando aroma de tu aliento aspira!

Ventura tanta, que envidioso admira
el querubín que en el empíreo mora,
el alma turba, el corazón devora,
y el torpe acento, al expresarla, expira.

Ante mis ojos desaparece el mundo,
y por mis venas circular ligero
el fuego siento del amor profundo.
Trémula, en vano resistirte quiero...
de ardiente llanto mi mejilla inundo...
¡Deliro, gozo, te bendigo y muero!

Gertrudis Gómez de Avellaneda
(Cubana)

BETTINA DE HOLST HIJOS

le ofrecen: Pañuelos grandes de nylon, estampados

Hilos de toda clase para bordar Tapetes, Manteles y otras labores
estampadas para bordar. Gran surtido de lanas de tejer.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica